

## PLATICAS POPULARES.

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

#### PLATICA NONA.

(Viernes por la tarde.)

Vuelta del hijo pródigo y reconciliacion con su padre.

*Pater, pecavi in caelum et coram te....*

Padre, he pecado contra el cielo y contra tí.

(S. Luc, cap. XV, ver. 21)

EXORDIO. Os he dicho esta mañana, Hijos míos, que es el pecado un acto de rebeldía y de ingratitud profunda para con aquel bondadoso padre que tenemos en el cielo, para con aquel amoroso Jesús, que por ser de nuestro amor esclavo, mora en tan estrecha prision, y he añadido con prueba, que hay estremados pecadores hasta en las más tiernas edades. Y qué, si hubiese seguido para vosotros al pecado su merecido castigo... cual sería la vuestra desgraciada suerte en este día. El infierno tal vez con sus abrasadoras llamas.... Oid lo que contaba un piadaso misionero. Cayó enferma, mientras que en un cierto lugar predicaba, una niña nacida, de muy principal familia y aun que á la sazón tan solo tubiera seis años, pedía con llantos y suspiros que le hicieran venir á un sacerdote, que queria confesarse. Mira, decía aquella á su haya: si por desgracia mia muriere en este trance, no habría remedio para mí: iría en infierno. Cálle le respondió aquella, por Dios cille, Señorita, ¡pues si es V. tan piadosa! Y despues tan joven, Vaya no hable más así: V es un án-

gel.... e iba á abrazarla, cuando desechándola aquella... Qué dices infeliz, le replica, muy sobresaltada.. ¡Ah! ¡Ah un angel! por Dios, no blasfemes. — Acuérdate de mi hermano que no ha mucho tiempo encontraron ahogado.... Yo soy la desgraciada que cometí tal crimen. Los celos me consumían, yo no podía sufrir que mis padres le cariciaran... Viéndole un día muy cerca del arroyo, le dí un empujon..... Pero á este momento se le ahoga la voz en la garganta, no pudo hablar más... Volviendo así alcabode algunos instantes... Ya lo ves, se exclamó en espantoso ronquido, estoy condenada.... compadécete de mí, haz venir pronto un sacerdote o no hay remedio para mí... Hijos míos, tenia razon aquella dejada de la mano de Dios, el infierno con sus abrasadoras llamas le esperaba, y quien sabe si tal no hubiese sido para muchos de nosotros el infeliz destino, si antes de la confession general os hubiese llamado el sentenciador divino á su juicio.... ¡Ah! tal vez estaríais maldiciendo ya al Señor con los condenados, revolcándoos entre demonios y llamas, sin que oyerais otra cosa por todo consuelo, hijos míos, ... que llantos, que blasfemias, y gemidos:.. ¡Ah! ¡Ah cuan serios y graves son tales pensares.....!

PRÓPOSICION — Bendecid al Señor que quiso acogeros bajo el manto sagrado de su misericordia... Grandes fueron también nuestros pecados... Quien sabe las veces que le hemos ofendido, más quiere perdonarnos y mucho más aun — ¡Oh mañana!.. saliendo de este precioso tabernáculo, por medio de la hostia consagrada, uniendo su corazón al vuestro y su alma á vuestra alma, quiere darse entero y verdadero á vosotros, para que vosotros os deis entero y verdadero á él... El divino apóstol cantaba en sus hechizados sobresaltos, no sereis ya vosotros quien vivireis, sino Jesucristo quien vivirá en vos. Pero aun nos queda algo que andar con el hijo pródigo, Pues que... habiéndole imitado en su rebeldía, no es justa razon que le imitemos también su santo arrepentimiento, en nuestros firmes propósitos...

DIVISION — *Parte primera* Regreso del hijo pródigo — *Segunda*, reconciliacion con su Padre...

*Parte primera* — Esta mañana decíamos que se fue lejos de su Padre, y allí desconocido de todos, llevó en breve á cabal cuanto tenía. Pronto le tocó la suerte que á todos toca, la miseria: Púsose á

mendigar, pero dándose pronto verguenza, se hizo guardiano de lechones; y como lo dice el santo Evángelio, tal era su miséria que hubiese deseado enchir su vientre de las mondaduras que los puercos comían y hasta aquello se le negaba. Entonces fue que volviendo sobre sí, que comprendiendo su nefando desvaneo, la inmensidad de su ingratitude y la merecida suerte que le cabía se exclamó, « ¡ Desgraciado de mí ! ¡ Cuantos jornaleros hay en la casa de mí padre, que tienen el pan de sobras, y yo me estoy aquí muriendo de hambre ! ¡ Oh ! esto no se puede sufrir, es demasiada mi carga ; mé levantaré é ire á mí padre, y le diré : Padre, pequé contra el cielo y delante tí. » Y sin más tardar, animado de esta inspiracion santa, se fue á casa de su padre, el cual le acogió con mucha ternura, le estrechó alegre contra su corazon y le perdonó. Podré yo haceros comprender, hijos míos, que tal es tambien vuestra historia, y que habiéndoos, á semejanza del hijo pródigo, levantado con ingratitude nefanda contra el Señor, debéis tambien derribaros á sus pies, pidiéndole humilde perdon... ¡ Oh, cuan bella era vuestra alma al salir de la pila del Bautismo !... Blanca como la nieve, pura cual azucena, resplumbrante cual encumbrado faro. Más, hijos míos, cuando tentados por el espíritu habeis caido en sus hazañas, os hubiera hecho horror, si la hubierais visto. ¡ Qué manchas ! ¡ qué aciagas manchas !... Aquella de la blasfemia, aquellas de la desobediencia, aquellas de la lujuria ; Oh desgraciados ! os hubiera dado lástima el verla... vuestra alma padecía hambre, frio, y miseria ; no acertaba nada de cuerdo. Decidme, que hacías entonces a la escuela, á la Iglesia, en casa. Todos los vicios os achacaban, erais perezosos, lamineros, soberbiosos. Con vuestros amigos las conversaciones que tales eran .... — cuantas palabras tal vez dijisteis que debian causar horror al oirlas, cuantos nefandos pensamientos que los ángeles ahuyentaban... Y tal fuera eternamente vuestro misero estado, sin la misericordia divina, viviríais allí ; alegres sin comprender vuestro peligro, charquendo entre vicios, buscando siempre su fétido cieno, como el in-mundo animal el barro... Si, hijos míos, sí, como el hijo pródigo, deseáramos henchirnos con las mondadurss de los puercas, esto es, con las inmundas pasiones de la carne. ¡ Ah, pobrecitas almas por quienes derramó Jesús hasta a última gota de sangre !... decidle tambien con aquel hijo pródigo : cuan mayor sería mi dicha en casa de mi padre, me levantaré

pués, é ire á arrojarme á los pies de aquel que tiene su puesto en esta tierra, y con corazon y contrito, y alma acendrada le diré : acojedme bajo vuestro amparo, padre mio, porque son grandes y muy numerosos mi pecados... Yo le confesaré todas mis faltas y lloraré amargamente mis nefandas ingratitudes. Sin duda alguna que me perdonará y estrechará contra su corazon, porque padre, y mejor padre, es Dios que el del pródigo... Sí, hijos míos, así será, si vuestra contricion es sincera y firmes vuestros propósitos...

*Parte Segunda*— Sigamos la historia del hijo pródigo. Estabale esperando su desconsolado Padre, y encuan-to aquel anciano le vió venir, corriendo á él y echándole los brazos al cuello, y tomándole entre lagrimas y abundantes suspiros le decía : ¡ Ah hijo mio ! no me hables más de tus culpas, que te perdono de todo corazon — Y ansioso de festejar tan feliz acontecimiento, de que por doquier se supiera la dicha de su feliz recobro... « trahed aquí prontamente, dijo, la ropa más preciosa y vestidle, ponédle anillo en la mano y calzado en sus pies. Amado hijo, hijo amado, ¿ y cuanto has debido padecer ? ¡ Ah ! trahed tambien un ternero cebado, y matadlo y comamos y celebremos un banquete ; convidad á mis amigos porque grande, inmensa, incomparable es mi alegría : este hijo era muerto, y ha revivido, se habia perdido y le he hallado... ¡ Oh ! sí, vengan banquetes y coros y sinfonías, porque grande es mi alegría » Hasta los criados se apresuraban al rededor del hijo pródigo y todos le daban mil parabienes.

Débil imagen os dá esta alegría de aquella con que redundará el corazon de vuestro Criador, el corazon de los ángeles, si os acercáis con alma pura, domingo proximo al banquete sagrado. ¡ Ah ! nosolamente pondrá el Señor vuestras faltas en olvido, no solamente os colmará de gracias, más tambien quera que os pongan ropa preciosa, símbolo de vuestra candor e inocencia. Y para mayor ceremónia y regocijo vuestro, habrá tambien en un banquete celestial, Hijos míos ; podreis comer mucho más que el pródigo porque habrá allí más cebado carnero, que será Jesús mismo, el divino cordero, bajado sobre este altar, para darse entero y verdadero á vuestras almas.... Tambien habrá coros y sinfonías, vuestros padres y vuestras madres tomarán parte á esta fiesta, esta Iglesia estará en aquel dia preciosísima ;

parecerá un cielo. Yo tambien me pondré los más preciosos vestidos, y miles cánticos divinos retumbarán bajo esta boveda, todos á alabanza vuestra y á alabanza del divino esposo de vuestras almas. Sí, hijos míos, hermosa será la fiesta de esta Iglesia y la de todo el pueblo. ¿Y que pensaríais sí, os dijera que esto no es nada en comparacion de aquella del cielo? Los ángeles, amigos de vuestro ángel guardiano (Pues se aman los ángeles como si todos fueran hermanos. Qué dicha, siendo eternos, no debiendo morir jamás, podrán amarse eternamente. Así podremos amarnos tambien nosotros si merecemos un dia la gloria del cielo). Luego pues, los ángeles amigos de vuestro ángel le pedirán: ¿porque estás tan contento en este dia? Y el ángel de vuestra guarda responderá: porque aquel hijo, aquella niña que me confió el Señor se prepara con mucho cuidado á darle morada en su corazon, á huespedarle en su alma. Al otro le dirán: pero tú ángel mio, me parece muy agobiado. ¿Que tienes? ¡Ah! ya lo veo, el que puso el Señor á tu comienda, — sin ser un malvado como Judas.... atiende poco al acto solemne del dia feliz. Aquella niña, que tienes á tu guarda, pone aficion desmasiada á sus torneos; aquel niño que tanto amas tiene poco dolor de sus pecados. ¡Ah pobres ángeles míos! ya os comprendo y os compadezco. —

Ultimamente, Hijos míos, habiendo alcanzado el hijo pródigo el perdón de sus pecados, y recobrado la amistad de su padre.... le fue siempre muy fiel; habitó siempre en su casa, y no abandonó jamás la tierra natal. Hijos míos, vamos siguiendo su ejemplo. Ya que tambien el divino Señor nos perdonó nuestros pecados, cuando os habrá colmado con el supremo beneficio de darse enteramente á vosotros... sed tambien asíduos observadores de sus santos preceptos, y muy fieles en su santo servicio. Hija, decía, un santo obispo á una niña que preparaba á recibir el Bautismo y la santa Comunión... y ahora me prometes de ser siempre fiel á tu Dios y Señor; Oh si padre! respondía la niña muy movida, si siempre, siempre no le abandonaré jamás; yo seré para su dedo lo que el anillo para el tuyo. El anillo tú le llevas siempre á tu dedo, pues yo haré que Jesús viva siempre en mi corazon. Hijos míos, aquí me paro, y con todo el cariño de mi alma os pido... ¿sereis siempre fieles á vuestro Dios y Señor? Andareis solici-

tos en su servicio, siendo para su gloria lo que el anillo para el dedo ¡Ah! ¡ah! los hay de quienes lo espero así, más hay otros por quienes, temo..

CONCLUSION. Mas vamos, Hijos míos, dejemos ya estas pensares. Aquel que no se dispusiere todo corazon á recibir dignamente á Jesús sacramentado sería un ingrato y un degraçado. Quiero contaros una historia sacada del martirologio... Santa Perpetua, joven Señora de muy principal familia, fue hecha prisionera por la fé... En vano emplearon los suyos todos los medios para que renunciase cuando menos de boca á Jesús... Besábale las manos su padre y se derribaba á sus pies, « Hija mía, le decía, compadécete de mis largos años, toma en piedad mis blancas canas; piensa en tu pobrecito hijo que se queda sin madre, sacrifica á los Dioses. » Padre, respondia la santa, imposible..... Y pocos dias despues su cabeza caía bajo el golpe del verdugo y rindía su último suspiro... Unos dias antes habia fallecido un hermano de esta santallamado Democrito.... Un cancer le habia acabado, cuando apenas tenías siete años. Los veis, Hijos, que llega la muerte cuando menos pensamos. Cuantos los hay que rinden su último suspiro antes de haber podido huespedar á Jesús en sus almas. Dad Gracias al Señor porque quiere otorgaros favor tan insigne. Sigamos nuestro cuento. En una vision que tubemientras estaba en lobrego calabozo, ví, nos dice la santa, á mi pobrecito hermano que salía de un lugar muy tenebroso, Tenía mucha sed, su rostro estaba todo ensuciado, estaba muy descolorado y era su cara amarilla; aun llevaba las ulceras que le habia causado la muerte. Yo estaba muy lejos de él. La santa se preparaba al martirio, á la gloria del cielo, y su pequenito hermano ardía todavia en las abrasadoras llamas del purgatorio. Estaba cerca de un estanco de agua y, aunque se abajase para apagar su rabiosísima sed, nunca podía mojar sus labios. Entonces me disperte, dice, y comprendí que estaba mi hermanito en lugar de tormentos, púseme al instante en oracion, rogando ahincadamente al Señor le llevase en lugar de descanso. Pocos dias despues le ví, por vez segunda, más entonces estaba vestido de los más ricos torneos, con centillos de reslumbrantes diamantes en los brazos y en el cuello, y sentado cerca de una fuente de agua en la que bebía y se refrescaba. Medió

á entender aquello que el cielo habia escuchado mis súplicas y que estaba mi hermano en el paraíso.

Hijos míos, veamos como se nos puede aplicar este historia. Vosotros estais como quien diría en el purgatorio... Todos estais esperando la feliz dicha de que quiere colmaros el cielo... Vuestras almas suspiran por Jesús, por la santa Eucaristía, por el divino sacramentado que habita en tan estrecha prision y que se unirá pronto á vuestros corazones. ¡Oh dulce y bondadosa María! rendidos á vuestras plantas con acendrado pecho os pedimos, que seais para nosotros lo que fue Perpetua para su hermano, una amiga, una madre, una hermana; alcanzadnos la pureza de corazón para que podamos ir á beber y apagar la sed á la fuente de agua viva, que es la sagrada Eucaristía. Amen.

## PLATICAS POPULARES

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

---

#### PLATICA DÉCIMA

---

(Sabado por la mañana.)

Sobre la grandeza del sacrificio que se impuso Jesús por nosotros, y sus ardentísimos deseos de que permanezcamos siempre buenos cristianos.

TEXTO — *Majorem hac diliccionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis...* No puede darse mayor prueba de amor que la de poner su alma por sus amigos.

(S. J. CAP. XIV. V. 13)

Hijos míos, quisiera hablaros hoy del amor, del inmenso amor de Jesús para con las almas, para que quede eternamente gravado en las vuestras el horror del pecado, y que tomeis el firme propósito de ser siempre fieles á aquel divino Dios y Señor, que dentro de poco quiere serviros regalada comida, exquisito manjar y darse enteramente á vosotros y abismarse en vuestros corazones. Para que sigais con mayor interes este mi discurso, voy á comenzarle por cierto rasgo de muy tierna consideracion que tubo cumplimiento en 1876... He aquí la historia: eran sobre las dos de la tarde, cuando salían de hermosa quinta cuatro o cinco niños, saltando y bricando, marchando hacia un soto de rosales que habia en el parque, acompañados de una hermana del buen socorro.

Ya se desplega la tropa.. más ;oh horror! llegados á la extremidad de una inmensa avenida, los pelos herizados, los ojos abiertos, la boca llena de babas, vieron un tremendo perro... No cupo duda á nadie ; aquel animal rabiaba. La hermana le vió la primera : huid, hijos míos, huid, les clama, huid aprisa ; mientras que ella se planta ante el rabioso animal ; Oh martir de la caridad cristiana ! que la arremete con furia y la deshace... Dios mio cuan terrible fué aquella contienda. La pobre no tenía nada para defenderse. Queriendo impedir aquel animal de arrojar sobre aquellos niños, le coge por sus quijadas y le tiene allí sujeto mientras que siempre clama : amagros, hijos míos, que no os vea. No pensaba ella á las heridas que le hacia, mas era grande su desconsuelo al imaginarse que podía dañar á aquellas pobres criaturas, que sus padres habian puesto á su encomienda. ; Dios mio ! ; Dios mio ! suspiraba, dadme la robustez que me falta, dadme fuerza que siento que defallezco. Pero se rindió antes el perro y cansado de la lucha se escapó. Mirándose entonces las manos, la desgraciada descubrió diez y siete heridas que le había hecho aquel animal. El 15 de Octubre, entregó su alma á Dios, entre miles tormentos causados por la rabia, más muy resignada con su suerte. Sus últimas palabras fueron, « Dios mio, Dios mio, haced que estos niños por quienes muero sean siempre santos y buenos cristianos ». Tenia treinta años cuando expiró en la paz del Señor.

PROPÓSICIÓN. — Con solo miraros juzgo que os ha agradado mi cuento. Pues vamos, hagamos una comparación entre este amor y el amor estremado que supone el sacrificio que se impuso el Señor por nosotros.

Division — El sacrificio que ese impuso el Señor por nosotros es mayor que el de esta monja para aquellas criaturas. Jesús, al expirar, hizo los mismos votos por la salvación de nuestras almas.

*Parte Primera.* Hay acaso necesidad que os diga que Satan, aquel endemoniado, que desechó vencido el Bautismo de vuestras almas, es peor para nosotros que bestia inmunda o perro rabioso. Queriéndonos poner al abrigo de sus crueles quijadas, escuchad lo que hizo por nosotros aquel Jesús, de quien tanto os he hablado, y cuya bondad suprema no podremos comprender hasta que lleguemos á su eterna gloria. Pase-

mos de largo sobre Bethlehen ; pasemos tambien en silencio y el establo en que nació y la tienda en que trabajaba con Jose. Hablemos tan solo de la Pasión. El santo Rey David, describiendo paso á paso todos sus tormentos, nos lo presenta, rodeado de judios, o mejor, de demonios, que le tormentan semejantes á enrrabiados perros. Es nosotros, hijos míos, quienes deberiamos ser victimas, y pagar por nuestros pecados ya que nosotros les cometimos. Más Jesús, semejante á aquella hermana de quien os he hablado, se hechó entre nosotros y aquel monstruo diciendo « huid, Hijos míos, huid que yo quiero guardaros vuestra vida salva. Cojiéronle al jardín de los olivos. Judas se avanzó el primero y le dió un beso en signo de salud ; más que matador fué aquel beso ! ; Oh hijos míos ! borrad sus trazas mañana con vuestra fervor ; borrádlas con vuestros súspiros, borrádlas con vuestras lagrimas. Cuando hincados vuestros inojos sobre el marbol sagrado y que aquel manso cordero os dirá « hijo á qué veniste » respondedle pronto, con profundo cariño. « ; Oh ! no temas, Señor, no, que sea para venderte ; yo vengo para amarte más y más. » Despues le cargaron de cadenas y le llevaron á Caifas ; un criado del sumo sacerdote le dió una bofetada... Y durante toda una noche ; Oh larga noche ! soldados y verdugos le burlaban y escupian sobre su sagrado rostro, le daban con latigos y cilicios sobre su cuerpo... ; Malvados ! Malvados ! ; No lo veis que sacan su carne á pedazos ? ; que todo su encima presenta ya una llaga ? Gravad bien en vuestro espíritu, hijos míos, que todo lo que sufre es para librarnos del esclavaje de Satan. Al dia siguiente, Pilatos le condena á ser crucificado. Entonces fue, ; Ah amados de mi alma ! que todos aquellos perros de quienes habla el profeta, la rabia en el alma y de duro corazon, le condujeron al calvario, cargado con una pesada cruz sobre la cual debía morir. Sus ombros amagullados podían apenas empararla. Ved aquella cabeza de quien tiemblan los poderosos del cielo, por doquier traladada con crueles espinas, que dá fuentes mananciales de sangre, cuyos hilos sagrados borran la hermosura de tan divina cara, Luego le clavan al madero ; o que tormentos ! ; O que muerte ! ; Y quien le toma en compasión ? A Simplicia la lloran aquellos niños, por quienes moría, lloranla sus familias, la alaban todas las almas ; más adonde están los que lloran con Cristo ? ; Quien le alaba,

¿quien le compadece?... Su Madre, San Juan y Santa Madalena se lastiman, más allí esta todo el pueblo, allí toda la Judea, allí estabas tu mismo, hijo mio, que hasta la muerte le insultabas. Aun cuando ya ni menearse puede le atormentan. Cuando rendido, el animal furioso abandonó á Simplicia, esta llebaba diez y siete heridas. ¡O sola tú Virgen Santa! desconsolada madre, podrias decirnos las numerosas llagas que cubrían el cuerpo de tu divino hijo, cuando le bajaron de la cruz, para ponerle en el sepulcro... Hijos míos, todo esto lo padeció Jesús para librarnos del infierno, del monstruo infernal, y de sus tormentos. ¡Ah! si alguno de vosotros fuera insensible á tantos tormentos « Hijo mio, le diría, no eres más que un ingrato; esperemos que tu corazon y tu inteligencia se habrán un poquito más; ya que no puedes comprender la pasion de tu Señor, tampoco eres digno de participar á su divino banquete que es un banquete de amor.

*Parte Segunda* — El divino Redentor decía al expirar: Haz eterno padre que aquellas criaturas, por quienes voy á deramar hasta la última gota de mi sangre te sean siempre fieles. Tales fueron tambien las últimas palabras de la infeliz hermana. Pero en cuanto toca á los fraguosos ardores del cordero sin mancha para con los hombres, no tienen, ni pueden tener comparacion, en ningun corazon criado. Luego lo comprenderéis. Pero... hay mucho más. Jesucristo murió por la salvacion del mundo... entre escarnios y tormentos; se hizo menor que los ángeles, dice el Apostól san Pablo, el más abyecto de todos los hombres.. ¡O horror! llenaron de fiel su caliz y se le dieron á beber ¿Como llamais, decidme, el sagrado sacramento que vais á recibir? ¿la sagrada Eucaristía, no es verdad? ¿Y que cosa es Eucaristía? Pues, hijos míos, el buen Jesús, el dulcísimo Jesús, dándose entero y verdadero á nuestras almas. ¿Y cuantas veces? ¿en qué dias? Cuando querias. Allí le teneis siempre. Siempre en tan estrecha prision os espera, y está á la disposicion de todo cristiano. ¿Más porque, Jesús, tanto abandono? pueden profanaros los malos, menos preciaros los tibios.. Y asi sucede Hijos míos. La historia habla de heréticos que le hollaron con rabia á sus pies, de judios que crujian á puñaladas la hostia sagrada, y aciegados de furor á la vista de la sangre que por milgro de allí momaba lejos de espantarse, aumentaba su deseparado delirio.

Más, ¡o horrendo espectáculo! el cielo ve todos los dias almas desgraciadas prepararse indignamente al banquete sagrado, acercarse con corazon manchado á recibir el pan de los ángeles; peores que Judas, darse la muerte eterna profanando al autor de la vida, entregando Jesús á Satan su mayor enemigo. ¿Puede darse mayor desatino?. Y esto lo previó Jesús, al instituir tan divino sacramento, vió y comprendió la ingratitud de los hombres, la refinada crueldad de sus enemigos, mas quiso que fuese mayor su amor divino que la crueldad humana. Sabía que no podían vivir nuestras débiles almas sin su auxilio; sabía cuan tremendo era el tránsito mortal cuando no estaba Jesús con nosotros, todo lo sabía con su ciencia infinita. Os conocía á todos, hubiera podido llamaros á todos con vuestros nombres, cuando os vió, al nacer sentar plaza á su bandera, tambien en su corazon se dijo. « ¡Ah! tal dia, á tal hora sus almas vendrán unirse á mí. y yo me daré á ellas... » Sabiendo con que cuidado debias prepararos á celebrar este instante dichoso, sabiendo cuan puros serán vuestros corazones en este dia, en lo más intimo de su amor, decía con confianza: Espero. ¡Ah! si espero, que no serán traíd.res sus besos, sino más bien abrasadoras llamas. Sí hijos míos, santos y dignos serán vuestros abrazos con el divino Señor, porque serán puras y sin mancha vuestras almas. Así lo espero.

*CONCLUSION.* — Quiero, hijos míos, concluir mi discurso con una historia sacada, de la vida de santa Madalena de Pazi. Cuéntase que á los siete años se pibava de comer para darlo á los pobres... pasaba su tiempo á aprender el Padre nuestro y otras oraciones á las niñas de su edad. Cierta dia, pidió á sus padres tomasen en su casa á una pobre ignorante para que pudiera prepararla mejor á la primera comunión. Y sin embargo era ella misma demasiado joven aun para participar á tan celestial banquete... Se esperó hasta la edad de 17 años, más Jesús pudo decirle al bajar en su alma virginal. « Toda hermosa eres y no hay mancha en tí. » Después de su primera comunión, esta santa recibía muy amenudo á Jesús sacramentado y siempre con mayor fervor. ¡O divino Jesús! le decía, nadie os conoce bastante, ni os ama como lo mereceis. Murió muy joven, siendo sus últimas palabras, las que quiero tambien deciros á vosotros. « Amad á Jesús de todo vuestro corazon, servidle siempre, y poned en el solo toda vuestra confianza. Amen.

## PLATICAS POPULARES.

### OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

#### PLATICA UNDÉCIMA.

*(Sabado por la tarde).*

Sobre los ardentísimos deseos con que debemos acercarnos á recibir  
á Jesús sacramentado.

Hijos míos, estamos en la presencia de Jesús, recojámosnos pues con mucha piedad y adorémosle con mucho acatamiento. « ¡ O Jesús ! que-  
quereis venir á tomar humilde morada en nuestros corazones, os salu-  
damos como á Hijo del Eterno Padre ; como á niño amado de la bendi-  
ta Virgen María ; os amamos como á Nuestro Salvador ; os rendimos  
nuestros homenajes como á nuestro Dios y Señor : Vednos humilde-  
mente postrados á vuestras divinas plantas, por Vos suspiramos, y qui-  
sieramos abismarnos en vuestro piélago de inefables bondades. ¡ O Jesús  
sacramentado ! pésanos de todo corazon de haberos ofendido, y que-  
remos seros fieles de hoy en adelante, hasta la muerte. » Haga el cielo  
que tales sean vuestros afectos, Hijos míos. Escuchad esta historia...

Hay en Polonia una Santa muy celebrada, que se llama Imelda.  
Cúntase que esta santa se dió á Dios tan joven y con tanto afán, que  
á la edad de 12 años podía decirse de ella, en toda verdad, lo que el  
mismo Apóstol de sí predicaba. « Vivo yo, más no yo, sino Cristo  
en mí ». Habiendo oído hablar varias veces, ora á la doctrina cristiana,  
ora por las monjas que la educaban de la felicidad que en su corazon

sentían cuando hospedaban á Jesús, Imelda se consumía con ar-  
dientes deseos de participar al celestial banquete ¡ Ah momento feliz !.. con  
cuan anhelo te esperaba, cuan encendidos eran sus deseos, y cuan fra-  
guasos sus ardores. Padre, decía ella á su confesor ¿ á cuando este dia?  
Eres demasiado joven, le respondía aquel, esperemos un poco más. Ha-  
blando despues á las monjas..¿ pero hasta cuando tendré que esperar?..  
Todavía un poquito más, le respondían aquellas, esforzados en amarle  
bien todos los dias, y pronto se os concederá tan alto beneficio. Y á cada  
fiesta, aquella niña, pura al igual de un ángel, hacía las mismas  
preguntas. Llegado el dia de la Ascención, cuenta su piadoso historia-  
dor, que poniéndose de rodillas cerca del altar sagrado y avivando su fé  
con ardientes deseos, tal era la llama de su corazon, tal el excozo de su  
amor, que sus ojos vertían abundantes arroyos de lagrimas. Más Jesús,  
que nadie gana en generosidad y compasion, admiraba, desde su profundo  
tabernáculo, aquel corazon sin mancha que con tanto ardor deseaba abi-  
marse en él ; y ¡ Oh prodigio !... todos ven que la copa sagrada se abre  
sola, una hostia se escapa, vuela por las aires, y dejándola tras sí orbita  
luminosa, se va á parar sobre la cabeza de la feliz, mil veces feliz descon-  
solada... El sacerdote, pasmado con tal milagroso portento, comprendió  
que habia atardado en desmasía á admitirla á favor tan sublime. Más  
quien dirá con qué fervor, con qué delirio, Imelda recibió á su Jesús  
Con que pasion, con que cariño Jesús recibió á Imelda.. ¡ O santo abra-  
zo !.. ¡ dulce quejido ! que resono en la tierra y se consumió en el cielo.  
Imelda murió al instante, hijos míos, el santo esposorio se consumió en  
el cielo, y hoy en dia canta las divinas alabanzas del cordero sin man-  
cha en la eterna gloria.

*Parte Unica* — Con este rasgo podeis comprender en que disposi-  
ciones debemos venir á visitar á Jesús sacramentado... Con aquella princi-  
palmente de úniros á él..¿ Sabeis cual es entre todos el mayor suplício  
de los condenados. ? Aquel que llaman los theólogos pena de daño, y que  
consiste en la privacion de la vista de Dios. Los otros no son nada en  
comparacion de este, y lo vais á comprender. — Si os dieran á escoger  
entre tener un mal cualquiera en el brazo ó ser ciegos toda la vida,  
todos me parece hariais la misma respuesta. Hijos míos, las llamas eter-  
nas, los sepulcros de brasa en que se revolcan los condenados, no son